

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## La pelea por las percepciones y los valores [The fight for the perceptions and values]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.  
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Kliksberg, Bernardo
Publisher	Unesco
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-11 04:21:49
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/214191">http://hdl.handle.net/20.500.12424/214191</a>

# ¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

**XII** La pelea por las percepciones y los valores



En este número, Bernardo Kliksberg, pionero internacional en los estudios sobre los factores invisibles del desarrollo, como el capital social, los valores éticos y la cultura, indaga sobre la pelea silenciosa por los relatos de la realidad que se dan al interior de la cultura y sobre su rol en la creación de un modelo de desarrollo inclusivo.

## 1 La cultura importa

Tiene sentido “distraer tiempo” para reflexionar sobre la cultura. La atención no debería estar sólo en los temas económicos duros.

Si no incluimos la cuestión de la cultura, difícilmente comprenderemos qué es lo que está pasando con la crisis económica mundial y sus impactos, y qué es lo que puede pasar.

Es imprescindible ver qué sucede en las percepciones de las personas, en sus valores, en sus actitudes.

La Unesco define la cultura como “maneras de vivir juntos... moldea nuestro pensamiento, nuestra imagen y nuestro comportamiento. La cultura engloba valores, percepciones, imágenes, formas de expresión y de comunicación y muchísimos otros aspectos que definen la identidad de las personas y de las naciones”.

Las políticas económicas neoliberales, que causaron tanto daño en los '90, han sido reemplazadas en muchos países del área, pero los constructos culturales diseminados masivamente para convalidarlas están muy presentes. La cultura no cambia de la noche a la mañana ni se puede cambiar por decreto.

Véanse las tremendas implicancias macroeconómicas y políticas que tiene el cambio en las percepciones

culturales que el movimiento de los Ocupa Wall Street logró hacer avanzar en EE.UU.

## Machismo

**Camila Vallejo, líder del movimiento estudiantil de protesta chileno, es una de las tres figuras políticas mejor evaluadas del país. Tiene el 71,3 por ciento de aprobación frente a 29,2 del presidente Piñera, según el sondeo 2011 de la Universidad de los Lagos. Se hace referencia permanente a su belleza. Declaró: “Acá son muy machistas, pero al final primó la idea. Una cara bonita no saca 500.000 personas a la calle”.**

El Tea Party había conseguido enfocar el debate nacional, en un país que vive una aguda crisis económica, con más de 25 millones de personas desempleadas, con empleo parcial, o que se fueron del mercado de trabajo desesperanzadas, en el déficit.

Le adjudicaron el papel de causa central de la crisis al déficit público y convocaron a la sociedad a realizar enormes sacrificios para bajarlo. Durante el último año, el debate se estacionó en cómo reducirlo y avanzaron en la opinión pública los argumentos conservadores, de que había que recortar muy fuertemente los sistemas de protección social e incluso la educación y la salud.

La discusión estaba en cuáles serían los porcentajes del recorte. Asimismo, el Tea Party logró transmitir con mucha fuerza su argumento de que en ningún caso había que aumentar los

impuestos a los más ricos porque eso reduciría la inversión y la generación del empleo, y era entregarle más fondos al Estado, que por principio debía ser reducido.

En una sociedad desesperada por soluciones rápidas y simples, lograron atraer a su posición a amplios sectores y conquistar la Cámara de Representantes en la última elección.

Las perspectivas a favor de enfoques que fueran a las causas estructurales del problema, y que llevaran a políticas públicas activas que pudieran generar empleos, parecían sombrías.

La situación mejoró notablemente por el gran debate que introdujeron los jóvenes de Ocupa Wall Street sobre los problemas reales.

El lema de su movimiento, “Somos el 99%, y hay un 1% que tiene todo”, caló hondo. Llamó la atención sobre un factor casi marginado: el acelerado crecimiento de las desigualdades. El 1 por ciento más rico pasó en los últimos 30 años de tener el 9 por ciento

del ingreso nacional a casi el 25 por ciento.

Una parte importante del déficit presupuestario se debe a eso. Al final del período de Clinton, había un presupuesto fiscal superavitario. En las dos presidencias de Bush, hubo desgravaciones en gran escala a favor del 1 por ciento, creando innumerables “agujeros fiscales” que aprovechó a fondo.

Incentivar a los ricos no creó empleos. Durante la presidencia de Clinton, con impuestos más altos, el desempleo fue mucho más bajo que durante la de Bush.

Ocupa Wall Street puso el foco en el papel clave de la desigualdad, llamó la atención sobre ella de muchas formas, desde las cifras, hasta sus manifestaciones frente a algunas de las viviendas más suntuosas del país, y sobre la injusticia que ello implicaba para las clases medias y los sectores populares.

El mismo ex presidente Clinton se refirió a su protesta resaltando: “Es gente que protesta porque perdió su trabajo mientras que quienes causaron la debacle tienen excelentes puestos, salarios excelentes y bonos. Algo anda muy mal en este país”.

En solo tres meses su protesta se extendió a todo el país, y a pesar de las expulsiones, tienen 300 campamentos y crecen aceleradamente en las redes sociales.

Cambiaron el debate. El centimetrage de la palabra desigualdad, y de los debates sobre ella, creció exponencialmente en los medios y en todos los ámbitos.

Según señala en un editorial *The New York Times* (7/12/11), Obama ha colocado el tema en el centro de su nueva campaña. El tan influyente periódico saluda un discurso clave que termina de dar en una ciudad mayoritariamente conservadora en Kansas destacando: “Obama ha planteado correctamente las alternativas para los votantes. El país puede volver a las políticas que han favorecido a los ricos y dejado a cada uno a su propio destino, creando lo que ha llamado ‘Ud. está librado a su propia economía’ o los líderes electos pueden activar para mantener una competición justa y asegurar que el gobierno tenga suficientes recursos para proteger a los vulnerables e invertir en educación e investigación... La idea de que el mercado puede atender todos los problemas si los impuestos son bajos y las regulaciones son minimizadas puede lucir muy bien en una proclama, pero como dijo Obama ‘(el mercado) no trabaja, no ha trabajado nunca’. (Ese principio) no funcionó antes, en la Gran Depresión, no en los '80, y no en la última década”.

El 54 por ciento de la población, según las encuestas, apoya los reclamos de los Ocupa Wall Street, más del doble de la que respalda al Tea Party.

La batalla cultural, librada con imaginación y recursos innovadores por los jóvenes, ha impulsado la desigualdad al centro de la agenda pública, cambiando percepciones, imágenes y comportamientos.

En Europa, las elites avanzan en la idea del déficit público como el problema central y la austeridad extrema como la solución.

La realidad muestra que ello satisface a los grandes intereses financieros, pero profundiza la crisis y lleva a sufrimientos sociales inenarrables. Van desde el aumento de las tasas de suicidio en Grecia y las ollas populares y la creación de la economía de canje en las principales capitales europeas hasta los negocios de la miseria, como la venta de las joyas de la familia, pasando por el aumento de las casas de empeño y el abandono de las mascotas animales para bajar gastos.

Por otra parte, la desigualdad, según un informe reciente de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), creció a su más alto nivel histórico en 30 años en los países europeos.

El secretario general de la OCDE, Angel Gurrí, advierte (6/12/11) que “este estudio echa por tierra la hipótesis de que los beneficios del crecimiento económico repercuten automáticamente sobre los más desfavorecidos. Sin una estrategia integral para el creci-

miento, la desigualdad seguirá aumentando”. Da la alarma sobre que “el contrato social comienza a deshacerse en muchos países”.

Para que puedan avanzar políticas alternativas, la batalla (cultural) en esas sociedades por cuál es la agenda real y sobre la desigualdad será fundamental.

La están dando, entre otros, los indignados españoles que denuncian a diario que el sistema político ha abandonado a los jóvenes, sus similares italianos, franceses y de otros países, el movimiento “no pago” de Grecia, que pregona rebelarse ante las políticas de ajuste extremo dejando de pagar impuestos y servicios.

## 2 El peso de la cultura. ¿Por qué no hay corrupción en los países nórdicos?

La cultura ha sido fundamental en todos los procesos históricos contemporáneos, desde los logros de las economías más exitosas en lo económico-social, como las nórdicas, hasta el fracaso en gran escala de Wall Street y la crisis mundial actual.

Veamos cómo opera, en algunos casos de alta relevancia actual.

¿Por qué países como los escandinavos tienen muy baja presencia de corrupción, un flagelo que azota al mundo y a América latina?

Se podría suponer que deben tener un sistema legal draconiano que vigila cada comportamiento de los actores de la sociedad y que las penas para la corrupción son las máximas.

No es así. Tienen una legislación normal y las penas usuales. Pero tienen algo muy importante: un desarrollo cultural en el que la corrupción es inadmisiblemente culturalmente como comportamiento social.

Si apareciera un corrupto, su esposa y sus hijos le harían la vida difícil, sus amigos lo erradicarían de su círculo social y la sociedad toda lo excluiría. La corrupción es deslegitimada por la cultura de esas sociedades.

Eso no es magia. La cultura se construye, es un ejercicio permanente a través de familia, de la educación, de los medios, de los modelos de referencia y de instituciones concretas.

Así, el primer ministro de Noruega instituyó en 1998, en la misma época en que los antivaleores éticos florecían en la gestión pública en la Argentina, una Comisión Nacional de Valores Humanos, dedicada a promover su aplicación en la toma de decisiones y la vida cotidiana.

Su mandato era el siguiente: “El principal objetivo de la comisión consiste en contribuir a una amplia movilización a favor de los valores humanos y de la ética social, con el fin de enaltecer los valores positivos compartidos y fortalecer la responsabilidad por el ambiente y la comunidad. Es importante trabajar para contrarrestar la indiferencia y promover la responsabilidad personal, la participación y la democracia”.

Entre otros logros, la comisión promovió que en los 434 municipios del país y en las escuelas se discutieran los nuevos desafíos éticos de esa sociedad.

Noruega ha generado códigos de ética altamente exigentes en las políticas públicas, las empresas y las relaciones comerciales y financieras con el mundo en desarrollo para garantizar niveles de coherencia ética.

Así, el Fondo de Inversión Petrolera de Noruega, uno de los mayores del mundo, con 300.000 millones de dólares, asombró publicando en los principales medios mundiales en el 2007 una lista de trece empresas multinacionales de las que decidió retirar sus inversiones por prácticas reñidas con los valores éticos de la sociedad noruega.

Comprendían, entre otras, la producción de minas de guerra, el apoyo a dictaduras, el uso de mano de obra

infantil, la discriminación de género, la prohibición de formar sindicatos y el deterioro del medio ambiente.

*The New York Times* enfatizó: “En Noruega, su dinero sigue a su ética”.

Son sociedades que cultivan sistemáticamente esos valores y eso les ha significado, entre otros, los resultados tan positivos en términos de erradicación de la corrupción.

Por otra parte, esos países (Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca), lo que se llama el modelo nórdico, son los líderes en desarrollo humano del mundo, según la tabla de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Sobre 180 países, en los últimos diez años el número uno es Noruega y los otros están dentro de los primeros.

Uno de los pilares de sus logros son sus altos niveles de equidad. Tienen el coeficiente Gini (de desigualdad en la distribución del ingreso) más bajo del planeta: 0,25.

Se podría pensar que en los países nórdicos hay decretos que dicen que las distancias sociales entre lo que ganan unos y otros deben ser reducidas. En Noruega, por ejemplo, lo que gana un empresario privado respecto de lo que ganan los operarios es tres a uno. La distancia entre el 10 por ciento más rico y el más pobre es en Noruega de 5 veces, y en Suecia y Dinamarca de 6 veces.

En Chile y México es 500 por ciento veces mayor. Y en las sociedades más desiguales, como Guatemala, Panamá y Colombia, está cerca de ser el 1000 por ciento.

No hay en el mundo nórdico decretos al respecto. Los dirigentes de la Central de Empresarios Privados de Noruega suelen explicar que los empresarios privados del país ganan mucho menos que los empresarios privados promedio de los países desarrollados, pero no tienen ninguna duda en este comportamiento, porque “la equidad” es un valor central de la cultura de estos países.

Su cultura valora la igualdad: igualdad de oportunidades e igualdad real.

Esto es vida cotidiana. En un encuentro con el autor, señalaban que los noruegos tienen normalmente un bungalow para pasar los fines de semana, en las afueras de Oslo, y dicen que sería mal visto tratar a toda costa de tener un bungalow de calidad superior a la de los otros.

Rechazan la ostentación. Decían que en Noruega, en definitiva, “está muy mal visto ser muy rico”.

Este valor cultural ha sido construido a través de procesos educativos sistemáticos. En diversos países de la región, las tendencias fueron en las últimas décadas en sentido opuesto: la cuasilegitimación de la corrupción y de las grandes desigualdades.

## 3 Los valores culturales solidarios de los pobres

Un segundo ejemplo de cómo la cultura puede impactar positivamente es un proceso económico insólito que sólo se puede entender desde una perspectiva cultural. En los '80 y '90, millones de latinoamericanos humildes tuvieron que irse de sus países (Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Haití, México, Ecuador, Perú, Argentina).

Fueron a ganarse la vida en condiciones muy duras a los Estados Unidos, a Canadá y a varios países de Europa.

La gran mayoría de ellos hacen las tareas más humildes de toda la economía, las que nadie quiere hacer (labores de limpieza, los trabajos más pesados de la construcción, cocina, etc.). Muchos de ellos son ilegales. Perciben ingresos muy pequeños, por debajo del umbral de la pobreza. Sin embargo, han producido un flujo de fondos de solidaridad inédito, las llamadas “remesas migratorias”.

Los ahorros que estos latinoamericanos pobres mandaban a sus familias fueron en el 2002 más de 32 mil millones de dólares más que todas las inversiones extranjeras que ingresaron en América latina ese año, y

en el 2003, 40.000 millones de dólares, un 50 por ciento más que la inversión extranjera y el doble que la ayuda externa, incluidos donaciones y préstamos de organismos internacionales.

Su monto ha venido creciendo continuamente. Entre 1996 y 2003 se cuadruplicó. Entre 2004 y 2006 volvieron a duplicarse, pasando los 60.000 millones de dólares. En el 2007 fueron 65.000 millones de dólares y en el 2008, ya afectados por la crisis, 60.000 millones.

Cambiaron la situación de las economías al proveer divisas fundamentales. Significan más de la tercera parte de las exportaciones de países como República Dominicana, El Salvador y Nicaragua. Son la segunda fuente de divisas de México. Representaban del 18 al 24 por ciento del Producto Bruto de Honduras, Guyana, Haití, Jamaica y El Salvador, y del 6,6 al 12,1 por ciento del Producto Bruto de Nicaragua, Guatemala, República Dominicana, Bolivia y Ecuador.

Por otra parte, las remesas constituyen de hecho una gigantesca red de protección social. Van a sectores muy pobres de la población y elevan sustancialmente sus ingresos, salvándolos de la pobreza extrema.

El Diálogo Interamericano indica que doblan los ingresos del 20 por ciento más pobre de la población en Honduras, Nicaragua y El Salvador. En México, el 40 por ciento de las remesas van a municipios muy pobres, de menos de 30.000 habitantes, que sin ellas no podrían sobrevivir. Se estima que protegían en toda la región a 20 millones de familias.

Son muchísimos trabajadores que en lugar de practicar el axioma del razonamiento neoliberal dogmático, según el cual las personas tienden a actuar como “homo economicus”, maximizando siempre el lucro, piensan diferente.

Envían a sus familias, a sus países de origen, parte significativa de sus escasos ahorros. Remiten ocho, o nueve veces al año, pequeñas sumas.

Las remesas tienen asimismo un papel multiplicador fenomenal. Esos 32 mil millones de dólares del 2002 fueron gastados íntegramente por familias pobres en el mercado de consumo, expandiendo la economía, y se calcula que produjeron otros 100 mil millones de dólares.

Detrás de eso hay un valor cultural, que se llama solidaridad familiar. Es el peso que tienen las estructuras familiares en muchas sociedades latinoamericanas.

Los emigrantes sienten que tienen que tratar de ayudar al padre y a la madre, a los hermanos, a los hijos, a los familiares cercanos que quedaron en sus países de origen.

Véase entonces cómo los valores culturales pueden incidir. Las lealtades familiares están produciendo desde hace diez años el mayor ingreso de capitales de la región.

## 4 El descenso de las expectativas éticas

Un tercer ejemplo sobre la importancia de la cultura. Es llamativo el tipo de discusión en la región sobre ciertos tópicos como el de la corrupción. Se ha llegado a un nivel tal de deterioro cultural por el tipo de vivencia histórica que se ha tenido, por los efectos culturales del economicismo dogmático, que la discusión ética se reduce a eliminar la corrupción y el no ser corrupto bastaría para ocupar las más altas posiciones públicas. Cuán distante está eso de aspiraciones éticas razonables. Es fundamental eliminar la corrupción, pero eso es un mínimo. La ética tiene un horizonte de cuestiones que va mucho más allá.

Nació mucho antes que cualquier reflexión, en la Biblia, en el Antiguo y el Nuevo Testamento, en las principales cosmovisiones espirituales, y tiene que ver con para qué estamos en el mundo, cuál es el sentido de la vida, hacia dónde debe ir una sociedad organiza-

da, cómo lograr orientar una economía para que cree las mejores condiciones para la armonía social, para el desarrollo de cada uno, para el amor.

Considerar que un empresario privado es ético porque paga los impuestos o que un líder político es ético porque no roba significa un nivel de deterioro cultural muy grande.

Un líder político ético, además de no robar, tendría que tener una identificación absoluta con la agenda de prioridades de su sociedad, debería tener transparencia en el comportamiento, coherencia entre sus planteos y sus hechos y muchas otras cosas.

En cuanto a la empresa privada, el concepto de responsabilidad social de la empresa se ha ido ampliando continuamente.

Se espera de ella por lo menos que cuide a su personal, haga juego limpio con el consumidor entregándole productos de buena calidad, a precios razonables y saludables, proteja el medio ambiente, sea transparente y apoye activamente las políticas públicas en el enfrentamiento de los principales problemas sociales.

Claramente, algunos de los problemas por los que hoy atraviesan las principales economías del mundo tienen uno de sus factores causales en el desarrollo de una cultura corporativa que marchó en dirección opuesta, orientada por lo que Obama, entre otros, llama “la codicia desenfundada”.

Generó la especulación salvaje en Wall Street, la burbuja hipotecaria, la burbuja de los derivados, las quiebras semifraudulentas, el engaño a los accionistas, el crecimiento de la comercialización de productos causantes de obesidad. Practicó asimismo el desinterés por el interés público.

En una cultura degradada por el economicismo y la exaltación del egoísmo personal, como la que se generó en la argentina y la latinoamericana neoliberal de los '90, pueden llegar a darse fenómenos casi patológicos de insensibilidad social.

Un episodio reciente en la ciudad de Buenos Aires ilustra la pérdida de valores culturales. La reacción natural frente a la marginación social debería ser la preocupación por cómo integrar a quienes han quedado sin recursos para sobrevivir y deben ape-

lar a tareas que nadie haría salvo en extrema necesidad. Tal es el caso de los jóvenes que limpian vidrios de automóviles o se ofrecen a cuidarlos mientras están estacionados. Nadie elige esos trabajos por placer. Reflejan el conocido problema de la exclusión social de jóvenes, que hoy es internacional.

La controversia reciente es inexplicable a la luz de cualquier cortejo con el texto bíblico u otras vertientes espirituales que son seguidas mayoritariamente por la población de la Capital Federal. En lugar de centrar la preocupación en cómo integrarlos social y productivamente, se ha puesto en prohibir su actividad de supervivencia, penándola incluso con prisión. Una periodista hizo referencia para justificarlo a esa “tarea que tanto molesta a los vecinos”.

La Legislatura rechazó finalmente la propuesta, que es casi continuidad de cómo la Biblia describe la insensibilidad moral en que habían caído los habitantes de Sodoma y Gomorra. Ante un alto tribunal declaró inocente a un limpiavidrios enjuiciado y advirtió a la so-

ciudad que su procesamiento, inventando falsos cargos, “da cuenta del margen de prejuicios que rodea la cuestión de quienes se dedican informalmente a la limpieza de cristales de vehículos en la vía pública”.

En las encuestas, los vecinos parece que tienen otra valoración que las de los legisladores que insisten en excluir mucho más a los excluidos. Según el Latino-barómetro 2011, en las ciudades argentinas, como en otras, consideran que son los muy ricos los que en mayor medida no cumplen con la ley y no los pobres.

## 5 El relegamiento de la inversión en cultura

Como lo demuestran los ejemplos referidos de la cultura, inciden activamente en el desarrollo de un país. Se debe invertir en ella, para fortalecer su calidad, su papel, y dar acceso real a todos los ciudadanos a sus diversas manifestaciones.

Sucedió lo opuesto en los '90 en Argentina y la región.

No causa asombro. El relegamiento de la inversión en fortalecer y democratizar las actividades culturales forma parte del conjunto de la ideología economicista ortodoxa.

Eso ha sido denunciado muy críticamente no sólo en América latina sino en los países desarrollados.

Una prominente economista, Françoise Benhamou, dice en su libro *Economía de la cultura* (1997), llamando la atención sobre la visión economicista de la cultura, que “sólo en aras del economicismo se puede

pretender justificar el gasto cultural en función de los recursos tangibles que éste puede generar como contrapartida. Las ganancias que la vida cultural le puede aportar a la colectividad no siempre cubren los gastos ocasionados. Evidentemente, el interés en estos gastos debe ser evaluado en función de otros criterios, que van más allá de la noción económica”.

La idea que impone la ortodoxia económica a nivel internacional es que la cultura debe ser rentable.

La tasa de retorno sobre la inversión tiene que ser im-

portante, porque sin ella no se justificaría la actividad cultural. En todo caso, tiende a dejar un pequeño circuito para que no protesten demasiado: las personas del mundo de la cultura que suelen ser muy contestatarias.

Benhamou enfatiza la negatividad de esta visión. Los beneficios que genera la cultura a la sociedad deben ser evaluados con otros criterios.

La necesidad de parámetros más amplios de evaluación del progreso humano es la que plantea en general el paradigma del desarrollo humano de la ONU y el reciente informe Stiglitz-Sarkozy sobre cómo medir el progreso de los países.

Benhamou sugiere: “Sería lamentable que en momentos en que la ciencia de la economía reconoce el valor de la dimensión cualitativa del objeto que están evaluando, los economistas se empeñen en tomar en cuenta solamente las repercusiones comerciales de la inversión cultural. Hay que quejarse del costo de la vida cultural, que en definitiva es realmente modesto, no habrá que ver en él el símbolo de una nación adulta y próspera”.

Su interrogante es muy concreto: ¿la cultura debe ser un tema más de las mediciones costo-beneficio o habrá que ver en lo que se dedica a cultura el símbolo de una nación que avanza?

Una de las cosas de las que puede enorgullecerse la región es que en diversos países de la misma ha habido resistencia cultural a la visión economicista de la cultura.

Este mantener viva la llama de la cultura en medio de condiciones muy adversas, a través de expresiones de cultura masiva, que han generado permanentemente estas sociedades, como el teatro independiente, el humor crítico, nuevas generaciones de escritores jóvenes, las protestas a través de la música, los coros, el arte, y muchísimos espacios creativos no convencionales, son los signos de naciones que “pueden llegar a ser adultas y prósperas”.

Pierre Bourdieu (1986), el gran pensador francés, escribió que “la ausencia de la cultura se acompaña generalmente por la ausencia del sentimiento de esta ausencia”.

Esto sucedió en la región en los '80 y '90. Por una parte, el relegamiento y la marginación de la cultura, el corte de presupuestos y la reducción de los espacios para la cultura popular, el dejar lugar sólo para la satisfacción de demandas culturales de los grupos sociales más acomodados.

Por otro lado, la ausencia de la cultura fue acompañada por slogans y argumentos que desvalorizaban explícita o implícitamente la acción cultural, propiciando borrar los sentimientos por la ausencia de políticas culturales orgánicas.

## 6 Fortaleciendo una cultura para un modelo de desarrollo inclusivo

¿Qué se puede hacer en el plano cultural frente a la situación en la que se encuentra la región? En primer lugar, es necesario superar algunos razonamientos que han formado parte del cuadro que condujo a ella.

Así, se necesita una propuesta diferente sobre el modelo de desarrollo.

Se ha llegado a convencer a amplios sectores de que no hay propuestas alternativas al neoliberalismo ortodoxo. Se lo quiso hacer pasar como el único pensamiento posible.

El Nobel Amartya Sen (1998) llama al modelo ortodoxo, el modelo de “sangre, sudor y lágrimas”. Explica que es irreal que haya un solo modelo económico. Hay diversos. Hay un modelo nórdico, un modelo del Sudeste Asiático, un modelo económico de Europa Occidental, un modelo chino, un modelo de Canadá, un modelo de los Estados Unidos, cada sociedad de acuerdo con su historia.

El campo de la cultura puede tener un peso muy importante en ayudar a recrear un modelo de desarrollo integral.

Ese modelo avanza en las economías más exitosas, como las de los países nórdicos y hoy en Argentina y América latina.

Está basado en valores como la solidaridad, la equidad, el civismo, la responsabilidad por el otro, el cuidado del medio ambiente y otros, ha generado amplia inclusión social, equidad y eliminación de la pobreza.

Es muy importante que la existencia de modelos alternativos resuene en el campo de la cultura. Que allí se logre propiciar un debate más abierto, plural y de mejor calidad sobre políticas que permitan superar mitos como los circulantes y cultivar una cultura de solidaridad y de cooperación.

En segundo lugar, las políticas culturales pueden aportar mucho. Es fundamental para ello que las buenas intenciones sobre la cultura se plasmen en políticas concretas. Eso parte de que el presupuesto para cultura sea digno de “una nación adulta y civilizada”, como decía Benhamou.

Es preciso conectar sistemáticamente la acción entre las políticas sociales, económicas y culturales. En un modelo de desarrollo integrado, la cultura puede ser un camino muy potente para reforzar todo lo que se debería hacer en el campo de la acción social.

Los niveles de exclusión heredados de los modelos neoliberales son muy amplios en la región. La exclusión es un fenómeno complejo y produce el aislamiento de la persona, un descenso de la autoestima personal, daños psicológicos.

Si se ponen en marcha políticas culturales activas,

con un respaldo público fuerte, orientadas a amplios sectores desfavorecidos, la cultura puede ser un camino hacia la inclusión totalmente reforzante de los otros caminos.

Lo que puede hacer la participación cultural en devolución de la autoestima de grupos marginados es de mucha relevancia.

Los seres humanos pueden perder todo, pero son portadores de cultura. Incluir activamente en las políticas culturales a los grupos marginales excluidos, como entre otros los indígenas, los afroamericanos, los discapacitados, es un camino para devolverles autoestima colectiva. El respeto y la movilización de su cultura revalorizará a las personas y al grupo.

Asimismo, la cultura puede jugar un papel clave en la recreación de lazos de asociatividad. La sola idea de la cultura implica la de acción colectiva. Es significativo cómo, a pesar de la propaganda masiva de las ortodoxias neoliberales por el individualismo y la competencia a ultranza, un movimiento histórico basado en principios opuestos, la suma de esfuerzos y la cooperación, el cooperativismo, ha logrado seguir progresando.

Las cooperativas tienen actualmente más de 850 millones de asociados. Cerca de 3000 millones de personas dependen de ellas. Están presentes en las áreas más diversas, como el ahorro y crédito, el consumo, los seguros mutuos, la producción, las viviendas y muchas otras.

## 7 El subdesarrollo, ¿un estado mental?

Ciertos especialistas de sociedades desarrolladas suelen decir que el subdesarrollo es un estado mental. Esta es una ideología que ha circulado bastante en América latina. Según ellos, la región no tiene chance, por eso, de construir nada parecido a lo que sociedades desarrolladas hacen en diversas áreas, como la participación amplia de la comunidad, el civismo, los valores de trabajo y otros semejantes.

Nuevamente es un constructo cultural falaz, para eludir discutir sobre relaciones de dependencia, deuda externa, condicionamientos de organismos financieros internacionales, prácticas desleales en el comercio internacional, y otros factores causantes de subdesarrollo, movilizadas desde los países ricos y las elites.

La realidad desmiente estas simplificaciones. América latina tiene enormes potencialidades culturales. Ellas han permitido el desarrollo de experiencias que son referentes mundiales, como el Presupuesto Municipal Participativo de Porto Alegre, el Municipio Autogestionario de Villa El Salvador en el Perú, el Sistema de Orquestas sinfónicas juveniles de Venezuela, y múltiples experiencias argentinas.

Cuando nos dicen que el subdesarrollo es un estado mental, y América latina tiene culturas inferiores, corresponde rechazar de pleno esta falacia.

No hay inferioridad de ninguna índole. La cultura latinoamericana es densa y plena en valores positivos, en contenidos relevantes, en solidaridad, en potencialidades para la participación y otras formas de acción colectiva. Y esto crea condiciones muy concretas para poder movilizar experiencias de este tipo y otras semejantes en diversos terrenos.

El malestar en la cultura, como lo llamó Freud en su célebre obra, es muy profundo hoy en el mundo rico. La ética de la insolidaridad, de la pérdida de responsabilidad por los otros, del debilitamiento salvaje de las políticas públicas y la acción colectiva, está avanzando empujada por las elites, y cunde la protesta y la desesperanza.

En América latina, y en la Argentina, progresa hoy la ética contraria y ha renacido a pleno la esperanza colectiva.

La pelea por la cultura es una de las áreas críticas en donde se libra esta lucha entre éticas. Fortalecer una cultura centrada en valores como equidad, inclusión, democratización y coherencia ética es fundamental para profundizar el modelo inclusivo en marcha.